



Reseña del libro: *Criminología neuroantropológica. ¿Crímenes pasionales o crímenes por infidelidades?*, de Alex Pinzón Chunga y Fidel Crisanto Gómez (Chachapoyas: Instituto Nacional de Investigación de Arqueología y Antropología Kuelap-Universidad Nacional Toribio Rodríguez de Mendoza de Amazonas, 2021) .

Fecha de recepción: 14 de septiembre de 2022  
Fecha de aprobación: 22 de septiembre de 2022

Tras nueve años de noviazgo, la profesora Camuchita y su novio iban a casarse. Él trabajaba en la ciudad, ella en una escuela rural. La boda sería pronto, pero nunca sucedió. ¿En qué momento y por quién se jodió su amor? En el libro *Criminología neuroantropológica. ¿Crímenes pasionales o crímenes por infidelidades?*, de Fidel Crisanto y Alex Pinzón, se exploran los laberintos del amor y la sexualidad humana, así como las causas que motivan las infidelidades, y nos instruye en un abordaje integral sobre este fenómeno social histórico, del que nadie está libre. A continuación, daremos un recorrido por dicha obra.

El primer capítulo del libro inicia contextualizando la antropología —en tanto estudio del hombre— en el campo de la criminología. Crisanto y Pinzón recurren a los clásicos: Darwin, Freud y Sacks, para recordar-

nos que los seres humanos no somos tan diferentes de las otras especies animales; por ello, la tendencia a negar nuestra condición animal o de vernos como la especie más inteligente y racional del planeta no es más que una hipótesis condicional que la cultura nos ha permitido configurar.

El aporte antropológico a la criminología se gesta desde el análisis de las infidelidades, pues lo consideran un “presente urgente” que requiere de un conocimiento especializado que rinda cuentas sobre “las motivaciones de criminalidad o factores que inciden en la conducta y predisposición de delinquir” (p. 13); información necesaria para los operadores de justicia y los decisores públicos en su lucha contra la criminalidad, sobre todo, feminicidios y “crímenes pasionales” cuyas principales víctimas son mujeres. ¿Será posible prevenir un crimen por infidelidad? La clave podría estar en el manejo de nuestras emociones, pues, tanto a los varones como a las mujeres nos han enseñado formas distintas de gestión de las emociones, las cuales, además, varían de sociedad en sociedad.

En el segundo capítulo se revela que el enamoramiento es sexualidad y temporalidad; mientras que el amor es una estrategia cultural de supervivencia, reproducción y continuidad. Como especie, necesitamos de ambas. Conforme al estudio de Montemayor *et al.* (2008), los autores afirman que estar enamorado de una persona tiene fecha de caducidad: máximo cuatro años; quizá menos, teniendo en cuenta los datos etnográficos que han recopilado en tiempos de “cuernos y globalización” (p. 21).

A partir de cuatro propuestas teóricas pretenden una explicación de la infidelidad. La teoría antropológica de la infidelidad refiere que nuestra sexualidad se ha desarrollado en correspondencia con nuestro desarrollo cultural. Por ejemplo, en el mundo occidental, la revolución sexual de la década de 1960 promovió el empoderamiento femenino, a pesar del conservadurismo de ciertos sectores; advierten que el adulterio es un hecho mayoritariamente masculino

y que la mayoría de varones no sienten necesidad de renunciar a ello por una vida monogámica: “La clandestinidad persiste como ley natural típica del adulterio” (p. 22). La teoría psicoanalítica de la infidelidad nos dice que, en los hombres, amor y sexo no son compañeros inseparables: “Donde un hombre ama, no goza y donde un hombre goza, no ama” (p. 23). La teoría psicológica de la infidelidad señala que las causas de la infidelidad son: odio, venganza, soledad, estrés, curiosidad, desgano sexual, entre otros factores. Sin comunicación ni tratamiento, la situación puede rebasar la contención privada. Finalmente, el análisis psicocultural revela que nunca habrá una relación perfecta entre un hombre y una mujer, pero que las uniones conyugales deben sopesar todas las virtudes y defectos de la potencial pareja, pues la infidelidad es propia de la especie. Crisanto y Pinzón recopilan nueve relatos etnográficos que describen los tormentos personales y las peripecias socioculturales de varones y mujeres que han vivido —o aún viven— situaciones de infidelidad.

En el tercer capítulo, los autores nos dicen que el amor es uno de los temas más conflictivos de esta época. Persiste el ideal del varón macho, insufrible y autosuficiente. Reconocen que el amor debe abordarse desde ópticas científicas, obviando matices moralistas o platónicos en las relaciones de pareja. Así las cosas, el amor se transforma con el paso del tiempo: amor-desamor y viceversa. En relaciones estables, las personas hacen más uso de *philia* (viajar, pasear, diálogos, confianza) que de *eros* (deseo sexual, amor pasajero, aventura lúbrica). Por ello, las relaciones actuales son cada vez más estacionales y efímeras. Por ejemplo, los “amigos con derechos” tienen la potestad de satisfacerse mutuamente en lo sexual y afectivo sin necesidad de los lazos formales de una relación. Son contratos temporales. ¿Qué lo diferencia de una relación formal? La exclusividad del momento: una llamada y —de estar disponible el o la acompañante— el hecho se consume. Aquí, los autores recurren a quince relatos etnográficos para demostrar la actualidad efímera de las relaciones amorosas. En estos relatos encontramos testimonios de mujeres y hombres que disfrutaban de las relaciones pasajeras y clandestinas,

ante cuyas consecuencias reflexionan “si están haciendo bien o mal en seguir así”.

El cuarto capítulo abre con el relato etnográfico de la relación tormentosa de Luis y Anny: un tipo se cuestiona el porqué de la infidelidad de su mujer, a pesar de la estabilidad emocional y económica que le brindó; y la persistencia de un círculo vicioso de “eterno retorno”. Las mujeres tienen un tipo de pensamiento acorde a las ideas de liberación sexual de los años sesenta. Las mujeres de hoy, nos dicen Crisanto y Pinzón, “han demostrado ser tan buenas cazadoras como cualquier macho. Trabajan, crían solas a sus hijos [...] van a conciertos, toman alcohol, se emborrachan, determinan con quién se van a la cama, nos usan y botan” (p. 57). Sucede, pues que, “En muchas relaciones sexuales hay de todo, menos amor auténtico, es pasión, pero desde luego, no es amor” (p. 58).

Además, refieren que los chicos malos de hoy son los machos alfa del ayer prehistórico (Santagati 2008). Un chico bueno es aburrido y débil, y en el mundo animal —al cual pertenecemos— debilidad es peligro. Y las mujeres buscan protección. Los siete relatos etnográficos que acompañan este capítulo dejan claro que la infidelidad nunca acabará y todos podemos sufrir por una infidelidad: el amor ya no significa nada ni para el hombre ni para la mujer; los dos buscan divertirse sin compromisos.

El quinto capítulo trata sobre el descubrimiento más grande y valioso que hace un adolescente: el amor. El primer amor es una meta necesaria y positiva, pero el amor en sí es un camino largo y difícil, pues para amar hay que ser capaz de cooperar, soportar y congeniar con la pareja. Estamos predispuestos a amar; no obstante, el amor también es aprendido: “El amor tiene de innato y de aprendido con el medio sociocultural” (p. 74). La cultura y la experiencia práctica cumplen un papel en el control de la conducta humana.

Por otro lado, sobre la controversia sexo-amor, señalan que el sexo puede ser practicado con frecuencia entre dos personas a quienes no les une ningún lazo amoroso; puede darse con amor o sin él. En la sociedad occidental, la idea del sexo sin amor es peligrosa al ser un hecho ordinario, pues subyace en ella la transmisión cultural de una sexualidad diferenciada para varones:

práctica del sexo sin compromisos y mujeres: virgen para el matrimonio. Toda sociedad adopta una cultura para regular la actividad sexual y difiere en cada país. La calle es el primer informante en lo sexual; ahora, las redes sociales. He ahí la importancia de la educación, pues vivimos tiempos de relaciones sexuales temporales y efímeras.

Para terminar, este libro da cuenta de que no sólo existe investigación antropológica desde los profesio-

nales capitalinos limeños, sino que también, desde las “periferias provinciales”, se desarrollan interesantes propuestas teóricas e investigaciones antropológicas. Hoy más que nunca la reflexión y el quehacer antropológico debe ser una práctica diversificada.

Wilmer Edwin Valverde  
(Universidad Nacional de Trujillo)  
[wilmer.ed.23@gmail.com](mailto:wilmer.ed.23@gmail.com)